



**Otros Logos**  
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
Universidad Nacional del Comahue  
ISSN 1853-4457

**Pedagogías y pasados:  
notas descoloniales para una enunciación utópica de la memoria**

Jamile Borges\*  
Francisco Ramallo\*\*

**Resumen:**

En este artículo interpelamos al campo de estudios de la memoria desde una pregunta pedagógica habitada desde las consideraciones de las perspectivas descoloniales y las epistemologías del sur. Nos preguntamos por la relación entre memoria, pedagogía y utopía, advirtiendo la factibilidad de reconocer un territorio de prácticas y gestos descoloniales con y desde los saberes del pasado. En un primer momento referimos a la composición del pasado a partir del lugar de los museos digitales y destacamos procesos de producción, exposición y (re)semantización de la memoria. En un segundo momento aludimos a los modos de narrar los pasados en la educación interpelados desde los estudios de la memoria y la pregunta por sus usos y sentidos en nuestro cotidiano, a partir

---

\* Docente e investigadora de Pos-Afro/Centro de Estudios Afro-Orientales y de la Facultad de Educación de la Universidade Federal de Bahía (Brasil). Doctora en Antropología (UFBA) es directora del Museo Afro Digital. Correo electrónico: [jamile.ufba@gmail.com](mailto:jamile.ufba@gmail.com)

\*\* Docente e investigador del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMdP) y Becario de CONICET. Doctor en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación (UNR), es miembro del *Grupo de Investigadores en Educación y Estudios Culturales* del Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación (CIMED). Correo electrónico: [franarg@hotmail.com](mailto:franarg@hotmail.com)

del cual expresamos un tránsito de enunciación de la nostalgia a la utopía. Finalmente reflexionamos sobre el lugar utópico que una pregunta pedagógica y descolonial puede revelar en la memoria, al despertar una dimensión ontológica, epistemológica y política en nuestra inmediatez.

**Palabras claves:** Memoria, Pedagogía, Perspectivas descoloniales, utopía.

### **Abstract:**

In this article we dispute the field of memory studies on the grounds of a pedagogical question rooted in decolonial perspectives and Southern epistemologies. We ponder on the relationships between memory, pedagogy and utopia, as we perceive the feasibility of acknowledging a territory of decolonial practices and gestures with and stemming from the knowledges of the past. First we address the composition of the past materialized by digital museums, and we highlight the processes of production, exposition and meaning mutations and transformations regarding memory. Then, we refer to the ways of narrating the past in education in the scope of memory studies and to the question about its uses and meanings in daily life; we thus propose the passage from a nostalgic to an utopian assertion. Finally, we reflect on the utopian place that a decolonial and pedagogical question can reveal in memory, as it awakens an ontological, epistemological and political dimension in the immediate scenarios.

**Keywords:** Memory; Pedagogy; Decolonial Perspectives; Utopia

### **Introducción**

El tiempo de la velocidad es también el tiempo de olvidar, no es por casualidad que existe hoy una preocupación tan grande por la memoria y por la composición de estrategias políticas de reivindicación de memorias ausentes. Tanto a través de la circulación de nuevos relatos en la educación como de la creación de nuevos discursos en los museos, la memoria se reconoce como otra política del conocimiento. Quizás una nueva geopolítica del saber fundada en la convicción de que hay varios modos de enunciación del pasado que, como recuerda E. Glissant (2011), conforman otra poética para lidiar con una nueva política archivística en nombre del patrimonio de la humanidad. Lo que presenciarnos contemporáneamente como una especie de explosión de relatos y de museos, un tipo de

fenómeno generado por la creciente necesidad de revisar la historia dentro del doble movimiento de la musealización del mundo y la teatralización de la memoria es una oportunidad para desprender la colonialidad que habitamos.

Este texto se ocupa de reflexionar sobre el lugar utópico que una pregunta pedagógica y descolonial puede revelar en la memoria, al despertar una dimensión ontológica, epistemológica y política en nuestra inmediatez. Para ello, en este artículo interpelamos al campo de estudios de la memoria desde una pregunta pedagógica habitada desde las perspectivas descoloniales y las epistemologías del sur. A partir de una conversación entre dos investigaciones nos preguntamos por la relación entre memoria, pedagogía y utopía, advirtiendo la factibilidad de reconocer un territorio de prácticas y gestos descoloniales con y desde los saberes del pasado. En un primer momento, referimos a la composición del pasado a partir del lugar de los museos digitales y destacamos procesos de producción, exposición y (re)semantización de la memoria. En un segundo momento, aludimos a los modos de narrar los pasados en la educación interpelados desde los estudios de la memoria y la pregunta por sus usos y sentidos en nuestro cotidiano, a partir del cual expresamos un tránsito de enunciación de la nostalgia a la utopía. Finalmente, reflexionamos sobre el lugar utópico que una pregunta pedagógica y descolonial puede revelar en la memoria, al despertar una dimensión ontológica, epistemológica y política en nuestra inmediatez.

### **Los museos digitales y la (re)semantización de la memoria**

En nuestras sociedades modernas, principalmente en buena parte de los países del sur - que pasaron de regímenes oligárquicos y autoritarios a gobiernos en que el Estado actúa como administrador de derechos- los sujetos oprimidos suelen ser reconocidos en el rol del “sujeto consumidores” del pasado. Livio Sansone (2004), investigador de las cuestiones raciales en Brasil, destacó que las expresiones populares suelen ser controladas y de alguna manera absorbidas en la celebración de los estados y de las naciones modernas. En tanto que los sujetos -el pueblo- necesita poder reconocerse en los monumentos, en los himnos, en las ceremonias y sobre todo en las instituciones de memoria. En ciertas circunstancias el mundo *vintage* pasa a ser el *commodity* de la élite contemporánea, en el que objetos y artefactos antiguos pasan a tener valor y necesitan ser preservados, restaurados y celebrados a partir de las capacidades de las élites de respetar la noción de diversidad, o más bien siempre que pueda ser monetizado el pasado importa. Las llamadas clases medias, que celebran su poder adquisitivo consumiendo *souvenirs* de fabricación y origen dudoso, frecuentan museos en rutas de viaje pasando por éstos con la velocidad de

los flashes y *selfies* de sus teléfonos móviles, muchas veces sin siquiera pasar del atrio. Es en ese contexto transnacional de producción de memoria es que se vuelve central reflexionar sobre su producción, exposición y (re)semantización, sin desconocer el peligro de acompañar una noción de postcolonialidad/descolonialidad como el canto de la sirena del discurso museológico.

En tal sentido resaltamos la necesidad de comprender a los museos digitales como nuevos territorios geopolíticos de (re)semantización de la memoria en el siglo XXI. Especialmente a partir de la experiencia del Museo Afrodigital de la Universidad Federal de Bahía (Brasil) la idea de un gesto descolonial y la construcción de una memoria utópica pone en perspectiva lo que el antropólogo James Clifford (2001) advirtió ya hace tiempo, poder poner en diálogo crítico nuestra obsesión con las raíces más que con las rutas o trayectorias de las poblaciones, en la actualidad en sus constantes procesos de re-colonización. En efecto, si hay abordar los orígenes y las genealogías, hay que advertir también en las arqueologías conceptuales y metodológicas que atraviesan el discurso museológico occidental. En relación al contexto afro-brasileño, en un país en el que el racismo aún se presenta de modo inequívoco en las instituciones y en las páginas de los periódicos, será necesario echar mano a una sensibilidad etnográfica y expositiva para entender y representar las historias de las poblaciones afrodescendientes. En tal sentido es necesario reconocer que en Brasil el intento de patrimonializar bienes intangibles implica un desafío por el reconocimiento de una política patrimonial que pueda valorizar la memoria que no está esculpida y encarnada en piedra, mármol y cemento. Para intentar situar este terreno de acción e investigación transdisciplinaria y transnacional, proponemos comprender a los museos digitales como un campo del conocimiento de interfaces entre la museología y los actuales dispositivos socio-tecnológicos que se utilizan para el trato con la memoria.

Después de innumerables trabajos de investigación acerca de la presencia y la herencia africana en los museos brasileños (Cunha, 2006; Freitas, 2004), podríamos destacar que hay un predominio de discursos y narraciones monocórdicas, desde hace algunos años tocando una misma sinfonía acerca de los artefactos y de las imágenes expuestas en esos museos rellenos de objetos etnográficos. Por tanto, todo lo que restó de la diáspora y de las luchas por la liberación por el fin de la esclavitud puede ser traducido por vestimentas y adornos religiosos, aparatos de tortura, cartas de manumisión, compra y venta de esclavos y retratos elaborados según la lógica del colonizador revelando las jerarquías raciales del período, sin proponer una conversación del pasado con las luchas utópicas del presente.

Los dispositivos de exposición que tratan de la presencia de las narrativas de las poblaciones negras poco dan cuenta de las rupturas y discontinuidades históricas, y establecen en general un nexo causal y lineal en la historia de las poblaciones afrobrasileñas. Sin embargo, las nuevas prácticas y narrativas que buscan situar los

museos de minorías étnicas o sociales (museo del indio, de los pueblos judíos, museo de la mujer, entre otros) intentan resignificar la tradición de representar a los oprimidos estancados en el tiempo en los museos etnográficos coloniales. Las actuales representaciones de la memoria de los sujetos y pueblos subalternizados -sobre todo en aquellas instituciones creadas con la participación de miembros de la comunidad- buscaron afirmar nuevos procesos identitarios y utilizaron, para ello, las exposiciones como herramientas para una gestión identitaria que define proyectos colectivos y actos de memoria para reforzar la persistencia bajo el dominio colonial y crean nuevas narrativas en la historia mundial.

Esto último propone, entonces, una (re)semantización de la memoria que busca reforzar el pasado de luchas y conquistas en contraposición a la idea de pasividad de los oprimidos. Por ejemplo, los discursos relatados en las diversas investigaciones sobre el tema muestran que la comunidad afro-diaspórica desea catárticamente apartarse de aquellas viejas y recurrentes imágenes del negro esclavizado, apático, inerte, siendo castigado, con instrumentos de tortura, que parece ser la marca de los registros de la esclavitud. El pasado vuelve como un cuadro, un panorama, un escenario en el que es posible (re)diseñar nuevas configuraciones, más optimistas, en que se valora y celebra el esfuerzo cotidiano de hombres y mujeres. Beatriz Sarlo (2007) afirmó que esos sujetos marginales, que habrían sido relativamente ignorados en otros modos de narración del pasado, demandaron nuevas exigencias metodológicas. Es posible inferir que nuevas formas de leer e interpretar el pasado proponen un cambio en los modos de ser y hacer de nuestros museos físicos, tanto en sus proyectos expográficos y su ideología museal. Un cambio por comprender la necesidad de nuevos abordajes etnográficos que no reifiquen el viejo *workfield* y extiendan la mirada más allá de las fronteras de la vieja antropología colonial. Los museos digitales como espacios para la conversación entre anónimos, visitantes, sujetos asediados a un pasado y a una memoria que no se cansa de recordar, pueden ser el lugar para el encuentro tenso y necesario entre la historia y la memoria. Por tanto, podemos identificar a los museos digitales como un campo fronterizo en que las trampas del método etnográfico se imponen con miras a la reconciliación entre el recordar y el olvidar.

Por otro lado, no debemos olvidar que si el museo es un lugar de la memoria también lo es de la anti-memoria. en el sentido de que es un lugar para afirmar procesos identitarios, pero también para negar a la memoria impuesta. Frente a los avances y al imperativo de los procesos de mundialización, recrudescimiento y borrado de fronteras territoriales locales, la relación entre espacio, tiempo, nación, identidades y alteridades también sufren marcas de alteración. En este escenario los sentimientos de pérdida o reafirmación de las identidades se colocan como pauta y búsqueda de referencias históricas que permiten reflejar o quizás producir otras retóricas identitarias. Es posible percibir que los individuos que visitan esos

espacios de memoria también buscan reforzar aspectos relacionados con su pertenencia étnica. Se busca una mejor comprensión del pasado de su comunidad de pertenencia, la preservación de costumbres y la vida comunitaria, es decir, elementos que agregan y demarcan un lugar del yo -demarcando también de esa forma las diferencias con el "otro"-. Es innegable, por lo tanto, el papel ocupado por los museos como campo de tensiones, fricciones que permite la existencia de alteridades y el refuerzo de identidades, actuando sobre todo en el refuerzo de cuestiones étnicorraciales. En los lugares de la memoria donde antes imperaba el silencio canónico de la mirada colonial, habitan hoy múltiples voces, diversas historias y diferentes proyectos de futuro con un pasado en común. La memoria hoy puede ser reivindicada tanto por la búsqueda de la herencia material, como del patrimonio intangible de las luchas del pasado.

En la práctica de los museos afrodigitales, los viejos catálogos manuales vienen dando lugar a otra forma de proponer un debate acerca de los modos de leer y representar el pasado y el presente de las comunidades afro-diasporales alrededor del globo. Transformados en códigos numéricos, los acervos -ya sea un artefacto, un documento o una fotografía- alcanzan nuevos modos de significar, siendo (re) apropiados por el lector visitante de esos museos, que tiene en ese espacio la posibilidad de dialogar tanto con el representante digital del documento como con el curador responsable de la exposición. En tal sentido argumentamos que el registro etnográfico en el museo digital puede no hablar por sí (la vieja idea de que una imagen es como mil palabras) pero amplía el espectro comunicacional y significacional de los visitantes. Si queremos pensar la temática etnorracial en nuevas bases- involucrando al colectivo y situando los discursos de las personas, la afirmación o negación de su identidad- las múltiples posibilidades interpretativas de significación abren una nueva idea de museo.

Sabemos que la tradición histórica imputó a los lugares de memoria (archivos, bibliotecas y museos) la responsabilidad y credibilidad para legitimar objetos, historias, y memorias, celebrando a los vencedores, colonizadores, los cánones, las historias dichas universales, los libros y exposiciones coloniales; borrando los vestigios, rasgos de los pueblos considerados sin cultura, primitivos, bestializados, sin pasado y sin futuro, sin merecer ningún signo distintivo o ser recordado. Los museos digitales pueden ser entendidos no como sustituto de los museos físicos, sino como posibilidad de ampliar esa experiencia estética, ampliando también la experiencia poética y política.

En un mundo donde las redes (culturales, sociales y tecnológicas) son cada vez más densas, el precio del aislamiento o del establecimiento de fronteras étnicas parece cada vez más involucrado a la capacidad de gestionar (o digerir) los signos en el mercado de los intercambios simbólicos. Por lo tanto, resulta crucial entender también, como viene configurándose en el marco del debate interdisciplinario entre la museología y la

antropología, las discusiones sobre etnicidad, particularmente, para comprender cómo la idea de pertenencia puede ser importante para la autoafirmación de las identidades étnicas de las comunidades afrodescendientes en el universo de museos digitales. Entonces entendemos que los procesos de (re)semantización de la memoria tienen implicaciones como recurso retórico y también político, para combatir las jerarquías sociales y raciales cuyos reflejos todavía hoy son sentidos por sujetos e instituciones. Las clásicas estrategias expositivas operan de modo a naturalizar jerarquías y asimetrías, reflejándose también en los modos como representamos y patrimonializamos las narrativas y memorias de esas personas. Lo que parece bastante plausible es mostrar que los museos afro-digitales pueden resemantizar esos discursos coloniales dando a los ciudadanos el potencial emancipatorio como “espacios de encuentro” como ya afirmó James Clifford (2001), es decir, si ellos son poseedores de objetos y contenidos hegemónicos son también espacio para la producción de contra-hegemonías, de otras simbologías y espacio para la emergencia de nuevas memorias.

De hecho, la categoría etnicidad- así como las de raza, clase y nación- por ejemplo, ha sido utilizada de diferentes maneras para legitimar reivindicaciones de grupos minoritarios que fueron sistemáticamente silenciados por el discurso y la práctica colonial. De ahí que es necesario entender las razones culturales, intersubjetivas y afectivas que orientan los discursos de esos usuarios visitantes de los museos digitales y el peso que estas instituciones tienen en la (re)semantización de la identidad afro-brasileña en contextos patrimoniales. A lo largo de la historia hemos visto, por ejemplo, como fotografías y símbolos representativos de un período en que ser negro, africano o afrodescendiente todavía era tratado como un problema -la cuestión negra-, y las vestimentas, objetos y artefactos culturales se utilizaron para albergar bajo una misma lona, una variedad de personas tan diferentes entre sí, pero condenadas a ser tratados como cosas, fetichizados, osificados en los museos etnográficos del mundo.

Los museos digitales, con la progresiva anulación de las fronteras entre cultura erudita y cultura popular, entre arte y trabajo manual, entre ciencia y sentido común, proponen formas de representación y patrimonialización de las narrativas de los grupos sociales en una sociedad que progresivamente abandonó una cultura discursiva por otra de tipo visual, de una cultura asentada en la homogeneización de proyectos e ideas por un nuevo proceso en el que el pasado se presenta como un conjunto de imágenes, escenarios y fragmentos ávidos de intérpretes.

En la actualidad la memoria -recordar y olvidar- como fenómeno resultante del pasado colonial, parece ahora insurgir-contraria la historia para dudar, interrogar y desacralizar el altar de las narraciones hegemónicas producidas a lo largo de los tiempos. Hoy en día por ejemplo el debate entre mestizaje y negritud sigue señalando los riesgos de construir

museos cuyo discurso no es producto de las diferentes voces que componen la sociedad. Al intentar imponer propuestas y planes museológicos pasando por encima de la multiplicidad de formas de ser afro-brasileño y de la singularidad expresada en la autorrepresentación de cada ciudadano, las narrativas y las exposiciones contenidas en esos museos no tendrán ningún efecto de resonancia. Entonces es factible preguntar(nos) por qué lidiar con la voluntad de la memoria y la voluntad del patrimonio de las poblaciones afrodescendientes en un museo, no puede pasar por otras dinámicas más vivas y menos espectaculares sobre los modos de vida, de organización y trabajo de esos sujetos sin estigmatización del pasado y sin la fetichización del legado para el futuro.

### **Los relatos del pasado en la educación y la utopía**

Así como con los museos digitales, los relatos en la educación constituyen un lugar de la memoria en el que es factible preguntar(nos) por la enunciación del pasado. Los sentidos que despiertan en nuestra inmediatez cuestionan e intervienen en la legitimidad de “el” relato y en la posibilidad de narrar una historia de la educación atenta a experiencias subalternizadas. De hecho, normalmente se la suele relatar olvidando o desconociendo una reflexión ontológica, epistemológica y política sobre los usos que despiertan en nuestro cotidiano. Y más aún la propia pregunta susceptible de ser llamada pedagógica, suele estar ausente. Sin embargo, desde las pedagogías críticas, radicalizadas y descoloniales, como locus matricial para comprender lo educativo en términos políticos, la (re)inscripción del sujeto como actor y autor en las esferas públicas es fundante del narrar.

Entonces “el” relato de la educación moderna eclosiona frente a la memoria y otras narrativas que solo recientemente se han elevado a las alturas del conocimiento científico e ingresaron en la historia. En el dislocamiento de la noción universal y canónica de la Historia, los estudios de la memoria se han propuesto reconstruir un tipo de pasado caracterizado por la experiencia vivida, contrariamente a “el” relato de la Historia que deslegitima y anula lo vivido. La memoria como objeto y como perspectiva de estudio plural, contextual, (re)actualizada y (re)apropiada, evidencia, cómo aquellos relatos que desconocen lo vivido en las aulas, deja inmóvil y apaga la capacidad de agencia de los diferentes sujetos sociales que se encuentran en la educación. Por tanto, identificamos que desde una perspectiva de la memoria escolar es factible construir otra historia, indagar las vidas y las prácticas es también reconocer otros saberes ignorados. Converge una historia que permite reflexionar sobre lo que hicimos y hacemos (profesores y estudiantes), a partir de dimensiones poco valorizadas, ancladas en los silencios y en la capacidad de combatir las resistencias al cambio (Ramallo y Porta, 2017).

Entre sus diferentes estilos y diversas tradiciones, el narrar de las historias en la educación se ubica en medio de un debate que también suele caracterizar al desarrollo de la historia como ciencia y aún más ampliamente a los modos de recordar colectivamente nuestros pasados. Podríamos contraponer diversas perspectivas en un enorme arco, que recorre desde las posturas que asumen el análisis histórico como la reconstrucción de los hechos (a través de un riguroso trabajo con fuentes documentales) hasta aquellas que se concentran en el estudio de los procesos históricos y construyen los significados que estos tuvieron para los sujetos, entendiendo a la historia como transformación del significado de lo vivido. Más aún, este arco es expandido por otras perspectivas cuya pretensión es reconstruir el sentido y el para qué de las historias en la pedagogía actual.

En tanto que múltiples son las formas analizar y comprender estos relatos, recogimos una perspectiva narrativa desde la memoria de un bachillerato argentino que perturbó la gloria de los colegios nacionales, reconstruyendo uno de esos “pasados dorados” desde pequeñas historias, locales y ancladas en las memorias de quienes allí vivieron y depositaron parte de sus vidas. Con esta intención recogimos el valor de las vidas humanas y de las historias que nos conforman, tensionando los discursos científicos, neutralizados y desconectados de las experiencias vitales, revisamos los relatos oficiales (canónicos y hegemónicos) de la escuela en nuestra sociedad. Más aún procuramos corrernos de una perspectiva de la Historia de la Educación desde arriba, normativa y tecnocrática; que pueda ir un poco más allá, dejando atrás su mirada sistémica y totalizante que olvida lo más sensible y transformador: las prácticas y los gestos cotidianos de los sujetos tanto dentro como fuera de las aulas.

Para ello advertimos que la Historia, deslegitima y anula lo vivido, en una representación del pasado (siempre subjetiva e incompleta) que se erige objetiva, retrospectiva y justificada en la distancia. Contrariamente en nuestro abordaje resaltamos los recuerdos de un pasado vivido e imaginado, afectivo, emotivo, abierto a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. Desde esta perspectiva advertimos que los relatos sobre el bachillerato argentino -pese a la desaparición de los colegios nacionales- tienen ecos en el presente, están vivos en los viejos pasillos de las nuevas escuelas alimentando posicionamientos y modelos desde donde educar a los jóvenes de nuestro siglo.

En este viraje, Gabriel Murillo (2015) definió a la pedagogía de la memoria como aquella que vive e indaga el estado de la formación de subjetividades y los desafíos que se encarnan bajo condiciones de restricción o negación absoluta de derechos. Asoció esta pedagogía a las lecciones del norte como el Holocausto y las dictaduras del sur, en tanto se trata de una pedagogía del testimonio que enfrenta el horror y la crueldad. Por tanto, es una

pedagogía del preservar de lo humano mediante la generación de narrativas que preserven la memoria como una forma de tributo a la justicia. Al mismo tiempo que crean un espacio público en donde ejercer un trabajo con el pasado, no reducido solamente al duelo por lo que ya no es. Sino y sobre todo destinado a saldar la deuda respecto a aquello que fue y que puede seguir siendo (Murillo, 2015:17).

En síntesis, se trata de una pedagogía que proyecta un horizonte de expectativas abocadas al debate público de la memoria, como una acción narrada y capaz de suscitar, tanto la imaginación narrativa como el estar dispuestos a no volver atrás. Sin detener la mirada únicamente en los horrores y miserias del pasado, sino también asumiendo la plenitud del patrimonio humano común de lo que aún queda por decir y de lo que es una promesa (Murillo, 2015). En efecto narrar pedagógicamente la memoria es comprender la función política de la narrativa en el duelo de relatos, en una perspectiva de futuro cargada de una utopía descolonial. Una pedagogía de la memoria se funda en el reconocimiento de la alteridad y la diferencia, que se aparta de la neutralidad científicista y aboga por una práctica democrática con implicaciones de carácter ético-político frente nuestros contextos (Murillo, Porta y Ramallo, 2017).

Entonces, el pasado es interpelado por los usos de sus representaciones e intervenciones en nuestra inmediatez. Por tanto, ampliar una pedagogía de la memoria, no sólo vinculada al terror, implica destacar una pregunta pedagógica en la memoria. Ello, también, convoca a profundizar la interpretación de los relatos en historia de la educación y preguntarnos sobre los regímenes de verdad establecidos en este campo de conocimiento. En el cuestionar de la autoridad de los relatos oficiales apostamos a profundizar narrativamente la educación, en la línea propuesta por el pedagogo catalán José Contreras Domingo (2016). Al compartir la idea de que la educación puede ser pensada y vivida en sí misma, como un proceso de creación. En tanto la educación no queda expresada en descripciones de hechos ni en interpretaciones de lo que ocurre, lo pedagógico apela a algo que no está en lo que pasa, sino en un modo de preguntar(nos) por eso que pasa y que remite a su sentido, su deseabilidad, su posibilidad; pero que también se desvela con sus dudas, sus incertidumbres y sus confusiones (Contreras Domingo, 2016: 40).

Al revisar los relatos existentes sobre el bachillerado argentino de la primera mitad del siglo XX y construir uno propio desde una investigación narrativa que posibilita habitar las pedagogías descoloniales y se alimenta por una pedagogía de la memoria, pudimos identificar, al menos, tres modos de contar historias. Estos modos de relatar, si bien en algunas ocasiones se superponen y no podrían totalizarse en una taxonomía, establecen diferentes marcas de sentidos en el bachillerato argentino. El primero de estos relatos corresponde a los rasgos fundacionales de los colegios nacionales, en la necesidad de legitimar estas instituciones y celebrar la modernidad eurocentrada que proclama en su

tarea civilizatoria y patriótica el naciente estado argentino. Más tarde, otras interpretaciones sobre esta formación podrían establecerse a partir de algunos textos clásicos de la historia de la educación en Argentina, cuyo rasgo común, tal vez por sus pretensiones de generalización, es una mirada “desde arriba” y “lecturas a priori”. Estas lecturas críticas y científicas suelen reproducir lugares comunes, como definir a sus estudiantes como hombres argentinos o identificar una formación enciclopedista que olvida la capacidad de acción de los sujetos. Finalmente, desde las historias locales y la diferencia cultural podemos reconocer otro relato. Una tercera interpretación, plural y contextual, que desde los sujetos recae en la diversidad de los discursos en relación al bachillerato argentino y en las diferentes prácticas que envuelven sus historias.

Especialmente desde las divergencias locales que se remarcan en la experiencia del Colegio Nacional de Mar del Plata (en adelante, CNMdp), en nuestra investigación interpelamos al relato conocido sobre el bachillerato y sobre él identificamos algunas perturbaciones que provocan hallazgos para comenzar a problematizar la manera en la que estamos relatando las historias de la educación. Tales como reconocer los otros proyectos de formación en conflicto (no sólo el “oficialista”, sino también uno “vanguardista” que demoró su creación a raíz de las demandas de un colegio alternativo y vinculado al paisaje local) y se reeditó en lo largo de la historia institucional con un programa especial para el veraneo); las otras prácticas de enseñanza (que remarcaron la experimentación pedagógica y otras propuestas de formación ocultadas de los grandes relatos); los otros estudiantes (una formación protagonizada por mujeres que representaron un tercio del alumnado y “gringos” e hijos de inmigrantes cuya cifra superó las dos terceras partes); las otras trayectorias escolares y los diferentes usos del bachillerato y las contradicciones en las metamorfosis en la construcción de sujetos con notabilidad, relevancia y visibilidad pública que propagó la modernidad.

Estas ideas contextualizan las diferentes maneras de narrar las historias del bachillerato argentino que, intentando polarizar en dos extremos (al dejar en el medio a los relatos que llamamos crítico-científicos), podríamos decir que de un lado está el relato oficial, canónico y aceptado, en donde los sujetos están ausentes o sin capacidades de actuar. Los profesores reproducen el orden vigente de la enseñanza y los estudiantes son los privilegiados hombres blancos argentinos, en un conocido y gran relato que celebra la modernidad y el progreso occidental. Del otro lado eclosionan pequeñas historias, profesores enseñando de otras formas y aparecen otros estudiantes; sujetos que potencian el agenciamiento y la transformación del cotidiano. Recoger estas marcas rememora otras maneras de educar y agenciarnos en tal creación sin límites del pasado, más aún para desnaturalizar los vicios que nos conforman en la obsesión por lo conocido.

A partir de esta manera de narrar intentamos perturbar a los relatos oficiales en un tránsito de enunciación de “relatores nostálgicos” a “narradores utópicos” (Nosei, 2010). Para ello, se entiende una narración utópica como aquella que vigoriza el relato fosilizado, lo abre y lo ramifica para dar lugar a nuevas historias con nuevos sentidos. Al recoger estos dos tipos de enunciadores, retomados de una investigación de Cristina Nosei (2010) sobre el impacto de la obligatoriedad de la enseñanza secundaria y su relación con el fracaso escolar, notamos que el relator repite pasivamente siempre la misma historia (tal como un copista refleja una obra que le es ajena) mientras que el narrador cambia, construye y reconstruye la historia de la que se siente parte activa y responsable.

### **La memoria como gesto pedagógico descolonial**

Reflexionar desde la memoria significa movernos en un campo de géneros disciplinares casi siempre difusos e imprecisos, entre los juegos geopolíticos, el giro lingüístico, los estudios culturales, el pensamiento de la subalternidad y la insurgencia descolonial. Por tanto, el desafío de este texto no es otro que el de interrogar los hilos y las huellas que se vienen tejiendo en la creación de nuevos campos semánticos desde nuestras prácticas de investigación, docencia y activismo. En la composición de este texto destacamos que la exploración de la memoria es siempre un trabajo pedagógico. En las dos experiencias relatadas buscamos enunciar un narrar que recuerda que otras marcas del pasado y que resalta -más allá de lo registrado- la intención de perturbar al relato colonial en la incesante búsqueda de un “equilibrio de voces” (Bidaseca, 2010), autorizando las voces bajas y acompañando las altas. A partir de desprendimientos y grietas que animan a pensar desde y con genealogías, racionalidades, conocimientos y prácticas distintas a las conocidas. En palabras de Catherine Walsh (2014: 25), historias que incitan posibilidades de estar, ser, sentir, existir, hacer, pensar, mirar, escuchar y saber para resistir, transgredir y subvertir a pesar del poder colonial.

Rememoramos para ello que, en un pensar desde y con el sur, Boaventura de Sousa Santos (2006) abogó por un cambio civilizatorio que necesita pasar por un cambio epistemológico -renovando las teorías de la emancipación y acompañando la modificación de las formas de vida occidentales- en él es necesario involucrarnos en cuanto sujetos con la utopía del “buen vivir”. Entre los “epistemicidios” y los modos de producción de ausencias propios de la racionalidad moderna occidental Santos (2006) destacó una “monocultura del tiempo lineal”. Aquella se funda en una idea sobre la historia sustentada en nociones como dirección, desarrollo, evolución, progreso y modernización, en la que se constituye una temporalidad que opera distribuyendo y asignando lugares. Sin embargo, desde la “ecología

de los saberes” podríamos decir que existen otros tiempos diferentes al lineal y que cada forma de sociabilidad tiene su propia temporalidad. Por tanto, las temporalidades expanden, complementan y enriquecen la linealidad universal. En su crítica el sociólogo portugués planteó que la razón en su manifestación metonímica restringe el presente, mientras que una razón proléptica amplía en futuro. Por tanto, propone una inversión utópica: ampliar el presente y constreñir el futuro.

Sumado a ello podríamos decir que una pedagogía de la memoria utópica supone, en los términos Santos (2006), que lo importante no es ver cómo el conocimiento representa lo real, sino conocer lo que un determinado conocimiento produce en la realidad. Por tanto, es necesario reconocer cuál es el tipo de intervención que el saber produce con los relatos del pasado y desplazar la mirada a la acción que habilita gestar otras formas de articulación entre saberes y urgencias, capaz de intervenir alternizando tiempos, sociabilidades y espacios. En términos de Santos (2006) en nuestras pedagogías cotidianas estamos entre la muerte y la utopía, en ese espacio extraordinariamente potente que libera las normas y habilita una creatividad sin precedentes. Y allí aparecen los gestos, que funcionan como advertencia o como anticipación de lo porvenir y se proyectan como lo que podemos hacer cuando dejamos de preferir el orden vigente y, al menos un poco, nos alejamos de las pretensiones de la certeza científica y civilizatoria. Como un gesto descolonial la memoria se vuelve profética y esperanzadora, entre la inercia hacia la reactualización y rearticulación bajo nuevas lógicas del poder pero, también, en el desmantelamiento de las estructuras simbólicas que hoy generan espacios de vulnerabilidad e inequidad social.

A partir de esta conversación compartimos una idea de la memoria como construcción de utopías por un vivir descolonial, en un pasado que conforma una topología de lo posible a pesar de la normalización y colonización del pasado. Por tanto, la memoria ya no puede ser valorada únicamente en función de sus representaciones, sino en virtud del futuro que orienta y los modos como su hacer construye o aniquila las posibilidades políticas de las personas en sus contextos cotidianos. Y aquí las perspectivas descoloniales -con coordenadas geográfico/temporales precisas y campos académicos/culturales diversos- en la analítica del pasado y en la proyección hacia el futuro confirman una práctica productora de saberes transitorios que van constituyendo un territorio utópico.

Entonces desde la insurgencia pedagógica y los gestos descoloniales la memoria constituye un camino para (re)semantizar las voces de los oprimidos, subalternos y excluidos. Y una vez más la metáfora del canto de las sirenas debe trascenderse a partir del valor utópico y del reconcomiendo de sentidos del futuro que se pregunten sobre el modo en que hemos respondido (o no) a los desafíos teórico-políticos lanzados por las perspectivas descoloniales. Entonces, para finalizar, volvemos a la provocación de este texto, escrito a cuatro manos, advirtiendo un uso del pasado que pueda escapar del inmovilismo, de la

seducción y del torpor del canto y partir de allí pueda enfrentar estas cuestiones fundamentales en nuestro hacer práctico sin tener que meter cera a los oídos así como Ulises en el camino hacia Ítaca.

Fue justamente la promesa -hecha por una generación anterior de académicos que buscando una práctica crítica de las condiciones coloniales se plasmó el campo- la que nos invita pensar la memoria en este terreno y a recuperarla en su potencial pedagógico. En ese sentido llamamos a una conciencia mayor para abrir y politizar el espacio discursivo que se abre constantemente cada vez que hablamos como sujetos en la cadena representacional del pasado. Frente a los discursos descoloniales elaborados con palabras agradables y convincentes –que a veces esconden alguna seducción o engaño, cuando olvidan y dejan a la memoria en un terreno del capital- aquí convergemos en afectar a la memoria desde el sur, como un modo de trascender la forma epistémica normalizada y colonizada del pasado que anula pulsiones activas y amorosas en los relatos en nuestra inmediatez.

### Referencias bibliográficas

AA.VV (2015), Por una nueva imaginación social y política para América Latina: Manifiesto, *Intervenciones en estudios culturales*, Bogotá, Vol. 1, pp. 25-33. [https://intervencioneseecc.files.wordpress.com/2015/09/manifiesto\\_por-una-nueva-imaginacion-social.pdf](https://intervencioneseecc.files.wordpress.com/2015/09/manifiesto_por-una-nueva-imaginacion-social.pdf)

Bidaseca, Karina (2010), *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina*, Buenos Aires, SB.

Borges, Jamile (2018), “Notas pedagógicas: por otras narrativas y gestos descoloniales” en: *IV Jornadas de Investigadorxs, grupos y proyectos de Investigación en Educación*, Mar del Plata, UNMdP.

Contreras, Domingo. (2016), “Profundizar narrativamente la educación” en: De Souza, Elizeu Clementino (Org), *(Auto)biografías e documentação narrativa: redes de pesquisa e formação*, Salvador, EDUFBA.

Clifford, James (2001), *Dilemas de la cultura: Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Barcelona, Gedisa.

Cunha, Marcelo (2006), *Teatro de Memórias, Palco de Esquecimentos: Culturas Africanas e das Diásporas Negra em Exposições*, Tese de Doutorado em História, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, PUC/SP.

Freire, Paulo (2002), *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- \_\_\_\_\_ (2005), *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Freitas, Waldir (2004), "As pesquisas na Bahia sobre os afro-brasileiros", *Revista Estudos Avançados*, vol.18, Nº 50, São Paulo.
- Glissant, Edouard (2011), *Poética da Relação*, Rio de Janeiro, Sextante.
- Murillo, Gabriel (2015), *Narrativas de experiencia en educación y Pedagogía de la memoria*, Buenos Aires, coedición FFyL-UBA / CLACSO / Facultad de Educación UdeA.
- Murillo, Gabriel, Porta, Luis y Ramallo, Francisco (2017), "Lo vivido, el trayecto biográfico y la creación narrativa: una conversación con Gabriel Jaime Murillo", en: *Revista Educación de la Facultad de Humanidades*, Nº12, pp. 167-185.
- Nosei, María Cristina (2010), "La Formación de Profesores en el nivel superior: la construcción y deconstrucción de significados en referencia a la acción de enseñar", en: *III Jornadas Nacionales sobre Pedagogía de la Formación del Profesorado*, Miramar.
- Porta, Luis y Yedaide, María Marta (comp.) (2017), *Pedagogía(s) vital(es): Cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial*, Mar del Plata, EUDEM.
- Ramallo, Francisco y Porta, Luis (2017), "(Re) Fundar un relato desde la Memoria Escolar: Narrativas y prácticas en la historia del bachillerato argentino", en: Granada, *Journal for Educators, Teachers and Trainers (JETT)*, Vol.8, pp. 35- 46.
- Sansone, Livio (2004), *Negritude sem etnicidade: o local e o global nas relações raciais e na produção cultural negra do Brasil*, Salvador, Edufba.
- Sarlo, Beatriz (2007), *Tempo passado: cultura da memória e guinada subjetiva*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Santos, Boaventura de Sousa (2006), *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. (Encuentros en Buenos Aires)*, Buenos Aires, CLACSO Argentina.
- Walsh, Catherine (2013), *Pedagogías descoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*, Quito, Abya Yala.
- Yedaide, María Marta, Álvarez, Zelmira y Porta, Luis (2015), "La investigación narrativa como moción epistémico-política", en *Revista Científica Guillermo de Ockham*, Bogotá, 13 (1), pp. 27-35.